

## SOCIALIZACIÓN, CULTURA Y EDUCACIÓN

*Estaba el filósofo Diógenes cenando lentejas cuando le vio el filósofo Aristipo, que vivía confortablemente a base de adular al rey.*

*Y le dijo Aristipo: «Si aprendieras a ser sumiso al rey, no tendrías que comer esa basura de lentejas».*

*A lo que Diógenes le replicó: «Si hubieras tú aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey».*

Este cuento, narrado por Anthony de Mello en *El canto del pájaro*, nos pone de manifiesto, de una parte, la necesidad del crecimiento biológico (lentejas) y, de otra, la necesidad del desarrollo social: de sumisión o rebeldía al rey, de esclavitud o liberación. En cualquier caso, nos hacemos personas, esclavas o libres, con nuestros semejantes. Se trata de una opción personal, que no consiste en comer o no comer, ni en vivir con los demás o no convivir, sino en qué comer y con quién convivir: opción ante los alimentos y opción ante la relación (libertad o subordinación) con los demás.

Decía Zubiri que el hombre, al existir, se encuentra con la tarea de «*tener que hacerse*», una tarea tan principal como ineludible. No elegimos hacernos o no, desarrollarnos o no, sino el sentido de nuestro desarrollo y crecimiento. El nacimiento nos da el ser, pero tenemos que construirnos el nuevo modo de ser, pues nacemos humanos, pero no humanizados; personas, pero no personalizadas; sociales, pero no socializados. Este proceso de humanización, personalización y socialización no es posible sin la cultura y la educación.

Desde que Aristóteles definiera al hombre como animal político, hasta Martín Heidegger, quien subraya la idea de que el hombre es con-los-otros, la naturaleza social del ser humano ha sido constantemente proclamada, frente a otras voces individualistas. Términos tales como sociedad, familia, amistad o comunidad ponen de manifiesto la necesidad social del hombre para su supervivencia como humano, pues, a diferencia del resto de los

animales, el niño es el animal que nace más desvalido, más desamparado, que moriría sin el cuidado de los demás.

Los animales inferiores en la escala evolutiva son capaces de valerse por sí mismos poco tiempo después de nacer. No existen generaciones entre estas escalas inferiores, pues su comportamiento es prácticamente igual al de los adultos. A medida, sin embargo, que ascendemos en la escala evolutiva-animal más han de aprenderse modos de comportamiento. Los mamíferos, y estos cuanto más jóvenes son, más indefensos se encuentran. Un niño no puede vivir sin la ayuda del adulto en sus primeros años de vida. A esta ayuda y relación denominamos genéricamente socialización, esto es, el proceso por el cual el niño indefenso se convierte gradualmente en persona autoconsciente y capaz de desenvolverse en la cultura en la que ha nacido (enculturación). Sin tal proceso socializador las facultades propias quedan sin desarrollar careciendo, el hombre, del desarrollo más específicamente humano como lo demuestran los casos de niños no-socializados. Hay conductas que sólo se aprenden en relación con los otros. Somos herencia (trama), pero también medio social (urdimbre).

La socialización, pues, es un proceso que transforma al ser humano biológico en ser humano social mediante el aprendizaje y la transmisión cultura. En palabras del profesor FERMOÑO, se trata de *«un proceso de interacción entre la sociedad y el individuo, por el que se interiorizan las pautas, costumbres y valores compartidos por la mayoría de integrantes de la comunidad, se integra la persona en el grupo, se aprende a conducirse socialmente, se adapta el hombre a las instituciones, se abre a los demás, convive con ellos y recibe la influencia de la cultura, de modo que se afirme el desarrollo personal»*.

Pero la sociedad no es sólo un conjunto de individuos unidos unos junto a otros, sino, y sobre todo, un conjunto de personas que comparten normas comunes, tradiciones, valores, ideales..., que es necesario transmitir, generalmente los mayores a los jóvenes. De aquí que la cultura se identifique frecuentemente con la sociedad, dada su mutua vinculación, pues aunque conceptualmente sean diferentes, resulta difícil su separación en la realidad. Una sociedad es una organización de personas, un grupo humano relativamente independiente, que se perpetúa, que ocupa un territorio y comparte una cultura. Mientras que ésta, la cultura, como ya indicamos en el tema precedente, es el sistema organizado de normas y valores, modos y estilos de vida, que poseen dichas personas.

La educación ha sido siempre la encargada de transmitir la cultura social con la finalidad de reproducirla, mantenerla y aumentarla. Además dota a los sujetos de unas normas comunes con el fin de evitar conflictos ideológicos entre sus miembros. El producto resultante de este proceso, por el que los miembros de una colectividad aprenden los modelos de su medio social, los asimilan y los integran en la estructura de su personalidad, es lo que denominamos socialización. En este sentido, afirma CAMILLERI que la socialización es *«la parte subterránea de la educación y sus efectos son los más decisivos, dada la fuerza y aún el primado de los aprendizajes, inconscientes o parcialmente conscientes, que reciben los individuos desde su nacimiento (...). Algo que nunca podrá olvidar el educador, por cuanto si éste pretende orientar a alguien hacia algo le interesa saber cómo ha sido estructurado su medio cultural, pues sólo así, cuando se tiene en cuenta el medio cultural, se comprenden sus reacciones, se establece una comunicación más eficaz entre educador y educando, se comprende la influencia de la cultura en la construcción de la personalidad. Desde el conocimiento del «cómo» de la construcción personal es posible una mejor modificación de la conducta, las particularidades culturales influyen de manera determinante en la actitudes, aspiraciones, motivaciones».*

El ser humano llega, de este modo, al mundo como un pequeño organismo preocupado por sus necesidades, que gradualmente se convierte en adulto incorporando a su vida una serie de actitudes, valores, metas, propósitos... La persona obtiene todo ello gracias a la socialización o proceso de aprendizaje que transforma el ser humano en persona con personalidad propia. Dicho de otro modo, la socialización es el proceso mediante el cual se interiorizan las normas del grupo en el que se vive, de manera que emerge una personalidad única (self).